

LINEAMIENTOS DEL PROGRAMA LABORATORIOS DE INVESTIGACIÓN-CREACIÓN

Los Laboratorios de Investigación-Creación y la democracia artística

Los Laboratorios de Investigación -creación se enmarcan dentro del componente de formación del Plan Nacional para las Artes del Ministerio de Cultura y están destinados al fomento de la experiencia y el pensamiento artístico en las distintas regiones del país.

La formación en este marco de referencia, se entiende como un derecho a la creación, a la creación como conocimiento y al conocimiento como creación; con evidentes repercusiones en la construcción y simbolización de las subjetividades personales y colectivas.

Las prácticas culturales y artísticas son un derecho, pero comprendiéndolo no en su relación con lo normativo y legislativo sino en tensión con lo político. Lo político se resignifica al ser permeado por lo cultural y artístico, deviene posibilidad y derecho a la creación de sí, a la construcción y expresión del deseo, al encuentro y relación con el otro. La sensibilidad e imaginación son prácticas sociales y políticas.

La creación de sí es simultánea es paralela y simultánea a la posibilidad expresión y eso define el lugar de la política del arte en una marco de democratización cultural. Expresión ligada a la sensualidad propia de estos países, a las diferentes estéticas que nos caracterizan, a la emoción, al sentimiento como profundidad del sujeto en su relación con la vida.

Este derecho no sólo se asocia a la figura del artista como operador de sentido. Como modo de pensamiento y relación con el mundo es una posibilidad de cualquier ciudadano, considerando que la vida misma precisa de distintos modos de experiencia, aproximación y conocimiento. La condición de ciudadano pasa por ese deseo y necesidad de creación, por la necesidad de reconocimiento por parte de los otros, y de su participación en las decisiones colectivas que conciernen a lo común; el reconocimiento de sí pasa por el reconocerse con, reconocimiento de una palabra y expresión que trasciende la palabra instrumental para situarse en un habla que estremece el lenguaje: el habla estética.

“La política consiste en reconfigurar la división de lo sensible, en introducir sujetos y objetos nuevos, en hacer visible aquello que no lo era, en escuchar como a seres dotados de palabra a aquellos que no eran considerados más que como animales ruidosos. Este proceso de creación de disensos constituye una estética de la política” Ranciere.

Los laboratorios como trama de relaciones

Los laboratorios se plantean como catalizadores para propiciar alianzas y una interacción dinámica entre las diversas instituciones culturales, académicas y artísticas de las regiones. Estos espacios como lugares de encuentro e intercambio entre artistas, creadores, artesanos, estudiantes y docentes del país, se desarrollan en conjunción con agentes de cada región, con la intención de favorecer procesos de formación de artistas y formadores que repercutan en la producción artística, en la consolidación de redes de artistas y puedan servir de apoyo a la configuración futura de escuelas de educación artística lideradas por gestores y artistas locales.

Esta articulación es fundamental para generar una actividad continua y consistente que asegure procesos formativos de mayor alcance e incidencia en el tejido socio-cultural de la nación.

Los laboratorios pretenden avivar los nexos entre la educación formal y la no formal. Esta relación comprendida como diálogo de saberes, en la cual la educación formal no es concebida como el único lugar de producción de conocimientos y de construcción de sentido de la realidad; en los espacios de educación no formal se desarrollan otras formas de saberes y lugares de producción de conocimiento, por tanto allí es factible que surja y acontezca lo diverso y diferente, dando como consecuencia lugar a relaciones interculturales, pluralidad de puntos de vista y democratización.

Los laboratorios, el pensamiento y la experiencia

Los laboratorios tienen como principal objetivo generar un acercamiento entre las prácticas artísticas y pedagógicas, que posibilite la adquisición de herramientas necesarias para la investigación, creación y difusión de productos artísticos; así mismo, buscan fortalecer las dinámicas de la formación artística, sustentándolas en la experiencia, el proceso y la investigación.

La definición de arte que prima en la actualidad es una definición ligada a las operaciones y al pensamiento fundamentado en procesos de investigación-creación propios de la especificidad de las artes visuales, procesos que a su vez operan en relación con otros campos disciplinares o toman de éstos herramientas, instrumentos o metodologías.

Las dinámicas abordadas en los laboratorios buscan suministrar elementos para que el lenguaje artístico se convierta en acontecimiento de sentido, en conocimiento y construcción del mundo no por vías lógico-predicativas, sino desde un pensamiento creativo y sensible; además intentan generar las condiciones para que lo sensible alcance conexiones no habituales que terminen por re-dimensionar el mundo, por hacerlo emerger como nunca antes se ha percibido. Esa posibilidad de re-significación no está dada, hay que construirla y pensarla artísticamente.

En este sentido se hace necesario no sólo hablar desde el arte, sino desde lo artístico, lo artístico como acción, modo de pensamiento y posibilidad de transformación; situación en la cual la técnica y el quehacer matérico del artista entran a confrontarse con el sentido del proyecto creativo y son tributarios a las decisiones que se abordan durante un proceso de creación. En tal virtud no se prioriza una formación que concibe la técnica y el oficio “per-se”, sino con estas supeditadas a la naturaleza de la investigación; la técnica, al menos en las artes visuales contemporáneas, no es algo que exista a priori o independientemente de las ideas; ella se configura simultáneamente y coexiste a todo el proceso de producción. Así, parte de la acción creadora está en hacer hablar el material de maneras igualmente creativas, resinificarlo a partir de las decisiones técnicas que exijan los problemas que se aborden.

Los laboratorios atendiendo a la diversidad que caracteriza al país, generan metodologías y formas de mediación diferenciadas de acuerdo con los diagnósticos locales, la realidad cultural de las regiones, la naturaleza de los proyectos y la caracterización de los participantes (población, infantil-adulta; etnias, etc.).

Estos aspectos no se pueden desconocer, considerando que existen algunas tendencias favorecen la homogeneización, el olvido del propio bagaje histórico y la estandarización cultural. Los estudios culturales han puesto de relieve la violencia epistémica y simbólica, que acoplada al colonialismo económico y político, ha creado un imaginario que no sólo ha servido para legitimar el dominio económico, sino para reproducir los modelos simbólicos necesarios para encubrir la situación colonial. De este modo se produjeron representaciones donde se inventaba al otro por medio de una pedagogía agenciada por instituciones, discursos, constituciones, leyes, códigos, planes de estudio, proyectos de investigación, gramáticas del buen decir y del buen hacer. La colonización fue una manera de producirse a sí mismo y de producir al otro, como otro de la razón occidental, con la consecuente descalificación de sus formas propias e individuales de pensar y conocer. Frente a ésta tendencia moderna de imponer una pureza metodológica homogeneizada, los procesos no formales se constituyen en una posibilidad para flexibilizar metodologías, (sin que ello signifique pérdida de rigor en las mismas). Esto supone nuevas mediaciones, premisas y supuestos culturales diversos, otras formas de expresión y creación, otros mecanismos de apropiación y aprendizaje, modelos de transmisión y enseñanza distintos a las formas y metodologías del saber académico.

Hay culturas que no emplean en su léxico la palabra “arte” como algo diferenciado dentro del conjunto de la cultura, sus cosmovisiones se producen en un marco de pensamiento estético, poético, cosmogónico y científico no dissociable, es decir sin la división moderna de lo sacro, lo estético y las formas de conocer. En ellas las prácticas culturales, rituales, estéticas y de transmisión del conocimiento (experiencia), son una sola cosa. Lo artístico y la producción simbólica son parte de las relaciones sociales o de otras prácticas y son impensables sin ese trasfondo. Hablar en este contexto de educación artística puede parecer impertinente y poner en entredicho lo declarado con anterioridad, cuestionándose de paso nuestro rol en relación con estas comunidades. Ello implica ir a una comunidad o cultura sin un saber predefinido sino hacerlo en clave de escucha, como quien asiste a un encuentro que lo va a afectar y desplazar, es decir con la actitud de partir de las prácticas culturales encontradas y evitando forzarlas a que se acomoden a modelos externos a ellas. Es decir, se invita a partir no tanto desde el “arte”, concepto importado, sino desde las prácticas y el funcionamiento social de lo visual. En esos casos se evidencia la necesidad de establecer con las comunidades concertaciones tendientes a establecer el lugar y sentido de los laboratorios en dichas comunidades. Tal es el caso de algunos grupos del Amazonas los cuales, con la urbanización y el gradual mestizaje de las culturas, vieron desdibujarse el sentido de los modos de “Tejer”, siempre relacionados con lo ancestral, lo cosmogónico, lo corpóreo y lo ritual. Estas dinámicas son susceptibles de olvidarse si no se transmiten: detenerse en estos procesos es una operación necesaria y se puede asimilar a la relación entre pensamiento y experiencia estética con la cultura local. Es allí, entonces, donde se situaría el sentido del laboratorio.

Así, se trabaja con una metodología que se acopla y dialoga con los códigos culturales y artísticos de los artistas o creadores regionales. Los participantes parten de sus universos y necesidades, adquieren y potencian herramientas desde las reflexiones creativas y sin imposiciones en el laboratorio. De este modo este les permite proyectarse a sus respectivas realidades desde el pensamiento artístico y la creación.

A nivel operativo, se organizan modularmente, con actividades presenciales intensivas durante dos o tres días, en los intervalos se dejan trabajos de investigación y maduración de

los proyectos, procurando que algún tutor del proyecto pueda realizar un seguimiento de los mismos para asegurar un proceso coherente y secuencial. Durante los intervalos también se pueden desarrollar actividades o talleres destinados a fortalecer el uso de técnicas y del oficio, pero esto siempre articulado a los proyectos investigativos que realiza cada participante. Se espera que, terminado el laboratorio, los participantes se hayan apropiado de actitudes y procedimientos creativos que puedan capitalizar posteriormente

Proyecciones actuales de los Laboratorios

En los últimos meses, y desde la propia dinámica de los laboratorios y de su extensión a la casi totalidad del país, se han presentado importantes agregados y particularidades, aunque no sobra comentar que conservan el tronco común de potenciar el pensamiento artístico, focalizado especialmente en aquellos que desarrollan prácticas de creación (entendiendo la creación no sólo como creación de objetos o artefactos, también la creación focalizada a la construcción de comunidades creativas y estéticas comunitarias).

Estas singularidades las podemos señalar en tres direcciones. Por un lado la apertura a procesos y experiencias de disolución de los bordes disciplinares, experiencias donde lo visual se encuentra dialogando en otro tipo de expresiones como lo sonoro, lo corporal y la palabra; hacia ese tipo de procesos se han encaminado distintos laboratorios, abriendo paso a la articulación de procesos formativos al interior de la Dirección de Artes y a la disolución de las fronteras disciplinares proyectadas desde la modernidad. Un caso representativo de estas acciones es el Laboratorio ***Expedición Sensorial por el Magdalena Medio***.

Por otra parte, los laboratorios se encuentran dilucidando cómo generar dinámicas de gestión, producción y proyección laboral dentro de los participantes, una vez culminan las cuatro fases básicas. Este momento final, que hemos denominado ***tutorías***, busca fortalecer posibilidades de agremiación, autogestión y construcción de organizaciones o colectivos artísticos. Las tutorías tienden a construir puentes entre los ámbitos creativos y los relacionados con las industrias creativas y el emprendimiento cultural siempre respetando las particularidades de las prácticas artísticas contemporáneas.

Una tercera dimensión se encamina a definir y establecer convenios más estrechos con la academia desde un proyecto de pasantías con estudiantes de maestrías.. Estos procesos no sólo tienden a construir puentes institucionales, también propician una experiencia vital y un encuentro intenso con el país por parte de la academia y sus estudiantes. De esta manera se consolida un elemento crucial de la política cultural como es el de facilitar el diálogo de la academia con el país. En ese trayecto tanto las regiones como la propia academia se ven favorecidos.

Beneficiarios

Los beneficiados de los laboratorios son artistas, creadores, formadores y comunidades que puedan replicar las reflexiones, operaciones y dinámicas potenciadas dentro de los laboratorios en sus campos de quehacer profesional, en los procesos de enseñanza de las artes visuales, en sus respectivas labores formativas y en sus prácticas artísticas o creativas.